

## La india y la defensa de la tierra

Por Alex IBARRA PEÑA\*

*Extraño pueblo el araucano entre los otros indios, el menos averiguado de todos, el más aplastado por el silencio, que es peor que un pogrom para aplastar una raza en la liza del mundo.*

*Pide tierra para ti, cóbrala*

Gabriela Mistral<sup>1</sup>

### Introducción

*Vivo hace muchos años en todas las cosas mi América una; la tengo como persona íntegra en el entendimiento, en la lengua, en los objetos de mi casa y en mi trabajo cada día.*

*"Palabras de la recolectora" (1941)*

SEGÚN UNA CONOCIDA ANÉCDOTA, al conocer al peruano Ciro Alegria, Gabriela Mistral lo llamó: "Mi hermano indio", considerándose así la hermana que comparte la paternidad con el hermano-indio-peruano: "sol de los incas, sol de los mayas, glorioso sol americano". El peruano la adoptó, pero como "hermanastra": "A fin de cuentas, Gabriela Mistral, representaba vivamente la conflictiva condición inicial de la nueva versión que de la cultura grecorromana, en su rama hispánica, se está formando en América".<sup>2</sup>

Esta anécdota nos da pie para introducir, dentro de las variadas posibilidades de estudio de la obra mistraliana, la interpretación de un autor "indigenista". Dicha interpretación no resulta tan gratuita ni expe-

\* Profesor en la Facultad de Educación de la Universidad Católica del Maule y en la Escuela de Periodismo de la Universidad del Mar, Chile; e-mail: <alex\_ibape@hotmail.com>.

<sup>1</sup> La primera cita es de *Cuaderno de Varía Lección* (1918-1921) y la segunda de "Poema de Chile".

<sup>2</sup> Ciro Alegria, *Gabriela Mistral íntima*, Santiago de Chile, Antártica, 1989, p. 47.

dita, como ya lo señalamos al comienzo de este artículo con la anécdota. Sin embargo, persistiremos en la interpretación “indigenista” como posibilidad interpretativa, bajo el entendido de que lo contradictorio o paradójico no puede provocar silencio sino más bien discursividad.

La escritura de Mistral a la tierra y al indio resulta paradójica en un personaje que asume la errancia precisamente para huir de su lugar y de su gente, no invocaremos aquí una interpretación psicoanalítica del asunto. Sin duda Mistral es de esos intelectuales que nos dejan en la tensión. Ana Pizarro nos avisa:

Algo similar sucede con Gabriela, y el discurso cultural que la define no es inocente. Se trata de un doble juego que implica toda una serie de contradicciones en su personalidad literaria: es, por una parte, el juego del discurso patriarcal frente a la posibilidad del emergente desde la mujer en una lucha sorda por el “poder interpretativo” como lo ha llamado Jean Franco; es, por otra, el peso de la hegemonía de clase frente al discurso del subalterno. Allí se sitúan tal vez algunas de las variables que permitirían explicar la larga ausencia, el rechazo casi del país de origen y, al mismo tiempo, la verbalización recurrente de la ligazón profunda, la necesidad de nombrar lugares, objetos, árboles, plantas, prácticas.<sup>3</sup>

Este doble juego en la escritura lo encontramos presente en otros autores bastante menos criticados. Tal es el caso de la escritura borgeana de la que se exaltan cada vez más sus bondades y se deja de lado la crítica negativa. Este movimiento interpretativo es más silencioso en Gabriela Mistral, ya que se encuentra ligado a interpretaciones de carácter más bien reivindicativo como son las llamadas “lecturas de mujeres” realizadas por intelectuales, sobre todo mujeres, ligadas al feminismo. En este sentido la interpretación positiva de la obra mistraliana asumiría un reclamo que pretende fisurar la hegemonía discursiva de nuestra cultura: “Redefinir el canon implica incorporar al ámbito de lo literario a aquellos discursos marginados en virtud de una jerarquización reproductora de otras hegemonías, las pertenecientes a la sociedad global: discursos de minorías, que en nuestros países son mayoría como en el caso de las literaturas indígenas o de la mujer, por ejemplo”.<sup>4</sup> Pues Mistral se abre camino en esta búsqueda de presentar una palabra que se instala en el discurso cultural; tan consciente de esta cuestión sería la escritora, que en su interpretación se habla de tretas o estrategias de

<sup>3</sup> Ana Pizarro, “Gabriela Mistral en el discurso cultural”, en Raquel Olea y Soledad Fariña, *Una palabra cómplice: encuentro con Gabriela Mistral*, Santiago de Chile, Cuarto Propio, 1997, p. 100.

<sup>4</sup> *Ibid.*, p. 102.

escritura, evidenciando así los desplazamientos espaciales de un discurso reivindicativo que bordea en la paradoja:

Efectivamente, nos parece que la mayor parte de la obra de Gabriela y en especial su prosa se construye a partir de estrategias de autorización que le permiten apropiarse de un espacio otro, el de la voz hegemónica que se asume universal, en una apropiación que es ejercicio de la razón, de carácter reivindicativo planteada ahora desde una perspectiva ya no marginal, sino central.<sup>5</sup>

Para Naín Nómez, esta pretensión de fisura en la hegemonía como provocada desde adentro sería de alguna manera una respuesta motivada por la irrupción de las vanguardias, es decir, afianzadas por el universalismo literario:

Con la llegada de las vanguardias el discurso de la identidad nacional cambia y los poetas de mayor aliento iniciarían un discurso re-fundacional que moviliza los estereotipos y crea los gérmenes de nuevos mitos culturales. En este rápido escorzo habría que señalar la relevancia de la re-visión que sobre América (*Tala y Lagar*), sobre Chile (*Poema de Chile*) y sobre madre y huachos (toda su obra), hace Gabriela Mistral. El pasaje que su discurso poético elabora desde lo privado a lo público para poner en el tapete una cantidad de temas tapados por el discurso identitario dominante, como por ejemplo el autoritarismo, el machismo, el racismo, la exclusión de la mujer, el patriarcalismo y la racionalidad y la sanidad como atributos que dan validez al ser humano, hacen que su obra sea la de una adelantada que el tiempo lento de la crítica se ha demorado en ver.<sup>6</sup>

Así esta escritura mistraliana vanguardista y universal o conservadora y universalista, al parecer de Ciro Alegría, aunque producida desde América, se podría encontrar al lado de las que asumen la voz de las minorías y una crítica de carácter más bien progresista. En el artículo mostraremos cierta vinculación con esta segunda parte de la contradicción o paradoja. En este sentido nos colocamos de parte de una interpretación más amorosa de la obra de Mistral en relación con la interpretación "indigenista", asumiendo el decir de Ciro Alegría en el mismo texto ya referido: "Era la nuestra una amistad surgida de la América ancestral".

<sup>5</sup> *Ibid.*, p. 104.

<sup>6</sup> Naín Nómez, "Identidad y mito en la poesía moderna: otra mirada sobre lo mismo", *Atenea* (Universidad de Concepción), núm. 487 (2003), p. 59. El comentario de Nómez estará referido más bien a la poética mistraliana, nosotros en este trabajo

Nos interesa esa Mistral mestiza que comparte la consanguineidad con este hermano peruano que acoge en su propia casa, con el cual comparte su *estancia*, aquella Mistral de la cual podemos decir utilizando las palabras de Marta Contreras:

Chile tiene una madre poética cuya escritura misma es el nido o suelo en el que se cría su vida. Nuestros ojos según esta madre deben estar dirigidos hacia adentro y no hacia fuera, ahondando en el infinito que cada uno dispone en sí mismo a través de una lengua propia, asentada en su cuerpo propio, aquí y ahora.<sup>7</sup>

El mestizaje del que hablamos lo abordaremos en dos temáticas políticas que intentaremos rastrear en Mistral: el indio y la tierra. Dichos temas deben ser planteados dentro de un marco de discusión teórica que excede los márgenes exclusivos de Mistral, en esta perspectiva estas temáticas pueden ser colocadas bajo la estructura de un programa o en palabras menos pretenciosas he aquí la irrupción de un manifiesto.

#### *El indio: paradojas sin utopía*

*Antaño sobre este planeta estaban las poblaciones y las razas acampadas en los solares de sus antepasados, eran unos asentamientos donde sus descendientes se congregan por clan, lengua y costumbre. Hasta que las invasiones, por gana de más tierra ajena, daban el zarpazo agrimensur.*

Cruzamiento desde los márgenes:  
cierto “espíritu” antioccidental

El destacado intelectual peruano José Carlos Mariátegui en “El problema del indio”, uno de sus principales trabajos, nos advierte lo siguiente: “Todas las tesis sobre el problema indígena, que ignoran o eluden a éste como problema económico-social, son otros tantos estériles ejercicios teoréticos—y a veces sólo verbales—, condenados a un absoluto descrédito”.<sup>8</sup>

enfataremos la prosa. También Ana María Cuneo coincide con el comentario de Nómez en *Para leer a Gabriela Mistral*, Santiago de Chile, Cuarto Propio, 1998, pp. 33-63.

<sup>7</sup> Marta Contreras, “Mitos fundacionales chilenos”, *Atenea* (Universidad de Concepción), núm. 487 (2003), p. 31

<sup>8</sup> José Carlos Mariátegui, *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*, 7ª ed., Lima, Amauta, 1959, p. 29.

En este sentido el pensamiento de Mistral no sería como uno de esos tantos estériles ejercicios teóricos. Esto se hace evidente en su práctica comprometida con la reforma educacional mexicana y también en su escritura, por ejemplo en el “Recado a Puerto Rico” (1947):

El trabajo nunca es feo ni odioso sino para el minero infeliz que se muere a media asfixia y a medio ver en sus socavones; y para el labrador que suda a la par de sus bueyes y se tuesta al sol arañando las tierras pobres, es calamidad cualquier jornada que al atardecer deposita a su servidor no en el umbral de una casa sino en la cabaña de hojas de palmera o de caña y barro más de castor que de humano.<sup>9</sup>

En el texto queda clara la conciencia de la escritora ante el oprimido de la mina y el jornal, en otras palabras el paria desde siempre marginado de la producción de bienestar económico para sí mismo. En *Labradores, peones y proletarios*, el historiador Gabriel Salazar comenta el flujo de indígenas hacia estas labores proletarias de explotación tradicional en Chile. Mistral también ve la identificación entre indígenas y explotados, por ejemplo en el texto “Tristeza americana” (1935): “Sobre el suelo americano yace en cenizas de melancolía no solamente el indio, sino el mestizo común y el mismo blanco tropicalizado y atrapado por esta especie de ‘mal de tierra’”.<sup>10</sup>

Se repite su alegato en varios de sus textos en prosa en los cuales denuncia la condición de desventaja económica y social en nuestros países practicada en totalidad desde el periodo de la dominación extranjera sufrida por los pueblos originarios. Un texto en el cual expresa esta cuestión es “Libros que hay que leer y libros que hay que escribir” (1931): “Sea lo que sea, el español prefirió la conquista a la fundación y la fundación urbana al establecimiento rural, y el laboreo de la mina al lento logro del surco”.<sup>11</sup>

Entre la data de escritura de los textos de Mistral y de la citada obra fundacional de Mariátegui, existe una correspondencia histórica teniendo en cuenta que la primera edición de dicho texto fue publicada en Lima en 1928. Para Mistral la escritura comprometida con el poscolonialismo obedece a un ánimo generacional, nos dice en el “Recelo histórico entre las Américas” (1948), aunque en este texto el colonizador es otra potencia: “EE.UU., hay que decirlo, han ayudado y aun

<sup>9</sup> Luis Vargas Saavedra, *Recados para hoy y mañana*, Santiago de Chile, Sudamericana, s.f., tomo II, p. 56.

<sup>10</sup> *Ibid.*, p. 30.

<sup>11</sup> *Ibid.*, 1999, tomo I, p. 41.

protegido a muchos terratenientes del Sur, casi a todos y esta complicidad de ellos con el contra-héroe del Sur, y los falsos organizadores con la matonería criolla, esto en primer lugar creó el antiamericanismo de mi generación”.<sup>12</sup>

La dominación terrateniente en nuestros países denunciada por estos autores andinos es protegida por el fuerte militarismo del periodo conocido bajo el nombre de “política del garrote” la cual abre el camino para la dominación más sutil conocida como la “diplomacia del dólar”. En su artículo “Antecedentes del golpe militar peruano” Omar Díaz de Arce nos entrega el siguiente comentario:

Desde 1930 hasta nuestros días el predominio de la casta militar en la vida política de los países latinoamericanos se ha puesto especialmente de relieve en tres periodos distintos: de 1930 a 1936, de 1947 a 1954 y de 1964 en adelante. Estos periodos coinciden aproximadamente con las crisis estructurales mundiales o regionales que han afectado al sistema capitalista. Los países dependientes y subdesarrollados, además de padecer sus propias crisis, se ven afectados por las de sus metrópolis, lo que agudiza las tensiones sociales y exige la intervención del aparato militar, más apto que las frágiles organizaciones políticas para proteger los intereses de las clases dominantes y el imperialismo.<sup>13</sup>

Si bien en la época a la que Mistral y Mariátegui se refieren, la dirigencia política corresponde al mestizo blanco descendiente o miembro de las aristocracias nacionales no son éstos los que sufren el agobio de la dominación militar, el militarismo más bien protege los intereses de éstos. Sin embargo, la política en cuanto al quehacer del ciudadano común se ve intervenida sobre todo en lo concerniente al desarrollo económico. Este ciudadano es para Mistral mayoritariamente amerindio, así lo expresa en “Celebración del 12 de octubre en las Antillas” (1933): “quien viaje por nuestra América central y sur, verá al indio puro y al mestizo por doquiera, tan presentes y abundantes, que hay zonas donde el blanco parece lo que es, un afuerino o un invasor”.<sup>14</sup>

Es larga la historia de opresión que denuncia Mistral y, sin eufemismo, no se podría concebir la historia de *nuestra América* sin un análisis del capitalismo o de su variante llamada libre mercado. Esta historia no sólo deviene en violencia económica sino también cultural:

<sup>12</sup> *Ibid.*

<sup>13</sup> Omar Díaz de Arce, *Ensayos latinoamericanos*, La Habana, Instituto Cubano del Libro, 1971, pp. 197-198.

<sup>14</sup> Vargas Saavedra, *Recados para hoy y mañana* [n. 9], p. 28.

“Violencia ilimitada al comienzo de ‘América’, comienzo de una historia que está hecha sólo de violencia, violencia de los imperialismos sucesivos y de sus lacayos locales”.<sup>15</sup>

Esta violencia impuesta desde *el descubrimiento* y ese carácter indeleble que marca nuestro “desarrollo histórico”, sin duda son sufridos en la escritura mistraliana, escribe en “Recado sobre el herodismo criollo respecto a la infancia” (1941): “Para el Continente padre del racismo no tenemos nosotros semblante racial honorable y tampoco espinazo uno peleón; somos ramas quebradizas por aisladas”.<sup>16</sup>

Otro texto que sigue este sentido de la crítica es “Hija del cruce” (1942):

Quemaban sus copales precolombinos sobre las gradas de la iglesia española, sahumándola en indio antes de entrar a rezarle en castellano. ¿Acaso Dios, que no necesita de templos ni de sacrificios mosaicos, va a rechazarlos si le rezamos en maya o en quechua, y va a exigimos apariencia en vez de esencia, Él, que ve recto a los corazones?<sup>17</sup>

Mariátegui nos precisa la reflexión refiriéndose a la explotación colonial en el Perú en un apartado titulado: “La política del coloniaje: despoblación y esclavitud”, que aparece en otro de sus textos importantes, nos referimos al ensayo sobre “El problema de la tierra”:

Su interés pugnaba por convertir en un pueblo minero al que, bajo sus inkas y desde sus remotos orígenes, había sido un pueblo fundamentalmente agrario. De este hecho nació la necesidad de imponer al indio la dura ley de la esclavitud. El trabajo del agro, dentro de un régimen naturalmente feudal, hubiera hecho del indio un siervo vinculándolo a la tierra. El trabajo de las minas y las ciudades, debía hacer de él un esclavo.<sup>18</sup>

Estos textos son los que hacen a este par de intelectuales convertirse en portadores de un mensaje que al hacerse escrito asume una función testimonial, si se quiere, una política de la memoria. En este sentido se entienden como autores póstumos.

<sup>15</sup> Patricio Marchant, “‘Atópicos’, ‘Etc.’ e ‘Indios espirituales’” (1989), en Pablo Oyarzún y Willy Thayer, eds., *Escritura y temblor*, Santiago de Chile, Cuarto Propio, 2001, p. 393.

<sup>16</sup> Vargas Saavedra, *Recados para hoy y mañana* [n. 9], p. 112.

<sup>17</sup> *Ibid.*, p. 262.

<sup>18</sup> Mariátegui, *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana* [n. 8], p. 47.

## Política de la memoria

*Yo no sé si la alta marejada de olvido que cae sobre los viejos es alguna operación un poco misteriosa o nada más que esa oleada de flaqueza que va tomándonos todas las facultades.*

*La mayor parte de estos recuerdos no importan sino a nosotros; pero una lonja de esta tela imaginista es útil a los demás, y en todo caso importa a los otros que envejecen.*

*"Recordando" (1951)*

El historiador Alfredo Jocelyn-Holt en una referencia que parafrasea el texto *La literatura histórica chilena y el concepto actual de la historia* del también historiador Francisco Encina nos dice:

La memoria histórica, la historia entendida en un sentido amplio, no es privativa de los historiadores. Se esté o no de acuerdo con Francisco Antonio Encina, su aseveración de que son los pueblos en última instancia, y no los historiadores, los que hacen la historia, lo deja a uno pensativo.<sup>19</sup>

Si entendemos el sentido de la frase se puede decir que el trabajo memorístico, que es noble tarea de la historia, no sólo lo hacen los historiadores, podríamos agregar que tampoco son los únicos que lo escriben, como botón de muestra Mistral y Mariátegui.

La memoria es el ejercicio vital para la construcción de identidades culturales, nos referimos a la memoria crítica, es decir, aquella memoria que no se queda con la visión de los vencidos. Aquí tiene total sentido la frase de Lytton Strachey que cita Jocelyn-Holt: "los seres humanos son demasiado importantes como para ser tratados como meros síntomas del pasado. Poseen un valor independiente de cualquier proceso temporal, valor que es eterno, y que debe sentirse por sí mismo".<sup>20</sup>

La memoria escrita tanto por Mistral como por Mariátegui sin duda corresponde a la memoria crítica, a aquella historia que no olvida a los silenciados, aquella historia escrita que es una política de la memoria o una memoria política que asume función de estrategia, es decir, que se presenta como treta. Por eso es palabra escrita necesaria que adquiere

<sup>19</sup> Alfredo Jocelyn-Holt, "Los laberintos de la memoria", en *Espejo retrovisor*, Santiago de Chile, Planeta, 2000, pp. 32-33.

<sup>20</sup> "Dicha y quebranto, Violeta sin paz", en *ibid.*, p. 67.



carácter póstumo, ya que sabe que *el poder suele negar a su vez la identidad misma de la persona*.<sup>21</sup> Es un discurso que irrumpe contra la hegemonía del discurso, es el desgarramiento provocado por la fisura, es la emergencia de los nuevos énfasis en el discurso de lo identitario, como se nos advertía en “Peruanos” (1940): “Arranque su entusiasmo de donde sea, me alegra que haya llegado la hora de los pueblos *no oídos* ni en sus derechos ni en el *plexus* de su espíritu que es el arte: baile, canto, pintura, estatuaria —y hasta trajes y guisos exóticos”.<sup>22</sup>

## El problema de la lengua

*Tenemos el idioma para construir  
no sólo poemas sino países.*

Por último en este apartado hay que decir que el reclamo por autonomía económica y cultural no es tan llano en Gabriela Mistral, de ahí que en la introducción lo denomináramos como contradictorio o paradójico, ya que no hay una autonomía total o radical. Tal vez para ella el asunto sea por nuestra herencia idiomática, por eso la defensa acérrima de su condición de mestiza, que expone en “La fiesta de la lengua española” (1934): “Doce de octubre: este día debiera ser aplicado a una faena, que tenemos casi conjuntamente con fervores y dineros y no sólo con fervores de los veintiún países que lo hablan sobre los tres mares”.<sup>23</sup>

Se podría decir que en el “indigenismo” de Mistral no hay utopismo, o no tanto por lo menos, al tener claro y no hacer concesiones respecto de la lengua que predomina en nuestra América, entendiendo nuestra América bajo el pregón de los Kjarkas: “Desde México hasta el extremo sur”. Mientras estuvo en Brasil, Mistral dejó expuesto que era errado entender el portugués como una lengua distinta, según su parecer esta lengua es bastante semejante al español.

Para la Mistral la lengua es la que le da sentido de pertenencia, pero su lengua española no es tan ajena a Europa, reconociéndose así la pertenencia al linaje occidental, en el lenguaje español se siente cobijada su escritura. Aquí el reconocimiento del ser mestizo, de esa condición de doble identidad original que permite la complementariedad; nos dice en “El cielo de Castilla” (1935): “Desterrada del agro americano, sin querer ni poder olvidarlo, enviciada en verdes tierras y en

<sup>21</sup> “Las tentaciones del poder”, en *ibid.*, p. 53.

<sup>22</sup> Vargas Saavedra, *Recados para hoy y mañana* [n. 9], p. 42.

<sup>23</sup> *Ibid.*, p. 70.

verdes ácidos, criatura nacida en botánicas dichosas, sólo el cielo puede ser la parte suya en el hogar ancho de Castilla”.<sup>24</sup>

Esta lengua tampoco olvida su pertenencia de ahí su admiración por la escritura tan prolija de José Martí hecha pública en dos sendos estudios sobre este autor: “La lengua de Martí” (1934) y “*Los versos sencillos* de José Martí” (1938).<sup>25</sup> En el primero de éstos nos dice:

Guardó a España la verdadera lealtad que le debemos, la de la lengua, y ahora que los ojos españoles peninsulares pueden mirar a un antillano sin tener atravesada la pajuela de la independencia, desde Madrid le dirán leal a este insurrecto, porque conservó una fidelidad más difícil de cumplir que la de la política, y que es ésta de la expresión.<sup>26</sup>

Aquí se habla de una deuda, la deuda provoca subalternación: ¡Téngase en cuenta la deuda externa! En la Mistral hay una declaración explícita de este “resto” identitario en un elemento tan esencial de la cultura como lo es el lenguaje. En este punto se encuentra un punto crítico para lo que hemos llamado interpretación “indigenista” de la obra mistraliana. Creemos que el asunto problemático no es el uso de la lengua española, sino esa condición de subalternación y de deuda. Con esto no se asume una posición radical de crítica hacia los colonizadores que exterminaron sólo a los habitantes precolombinos, sino también a una serie de costumbres, lenguas y modos de ser, que hubieran aportado una gran riqueza a la diversidad cultural y social orientadores para nuestro modo de ser ecológico, amoroso, económico, intelectual, tecnológico etcétera.

En el texto “Discurso para el centenario de Martí” (1953), escribe:

Para ser y aparecer como una raza original que trae algo que decir al continente europeo es preciso que trabajemos tocándonos los codos como los estudiantes en la mesa común y precisamos vivir esto sin caer en el complejo del celo y el recelo, de la falta de fraternidad continental socavada por los nacionalismos celosos o engeidos. Solamente viéndonos unidos sin celos infantiles, sin vanidades ingenuas, Europa echará sobre nosotros una mirada de hermana y de pariente lúcida en su enorme faena de amasar y lograr la universalidad de una cultura con facciones y acentos comunes.<sup>27</sup>

<sup>24</sup> *Ibid.*, p. 73.

<sup>25</sup> Ambos textos los encontramos en Jorge Benítez, *Gabriela anda La Habana. a medio caminar el olvido y la memoria*, Santiago de Chile, LOM, 1998.

<sup>26</sup> *Ibid.*, p. 66.

<sup>27</sup> Vargas Saavedra, *Recados para hoy y mañana* [n. 9], p. 225.

Insistimos, a nuestro entender lo problemático sería la subalternación, ese creer que *tenemos* algo que decirle a Europa. Aunque parezca extraño la cuestión es más bien decirnos algo a nosotros mismos. No se trata de negar la producción cultural-intelectual europea, pero no se le puede establecer como tribunal supremo, ya que de esa manera su ideología se impone como logocentrismo. Los estudios culturales poscoloniales dentro de los cuales puede quedar concebido el “indigenismo” no pueden aceptar la subalternación. Así se asume una proliferación de discursos relacionados con *otras* interpretaciones que también constituyen tradición intelectual como lo son los estudios culturales: caribeños, asiáticos y africanos. Esta no subalternación, y en eso Gabriela Mistral coincide, no puede ser fundamentación para cuestiones como los nacionalismos. La producción intelectual poscolonial debe dislocar el paradigma del eurocentrismo. Pero esto no condena al olvido a la producción intelectual europea, sino que se la coloca incluso más cerca, ya que se le desplaza a la periferia, hacia nosotros.

Tal vez la propia Mistral intuía esta cuestión en parte de la obra nerudiana, en su texto “Pablo Neruda y su mejor reino” (1943) afirma:

Necesitamos ahora que el *Canto General* no se interrumpa. Precisamos tener entera en las manos esa materia ostensible y la entraña íntima de nuestro país. Será como poseerlo dos veces, bajar y subir con él a sus honduras de cielo leve y de porfiados estratos, será para los errantes caminar por el mundo, sin ausencia de lo telúrico ni de lo vegetal y de lo marítimo.<sup>28</sup>

Pero en Mistral esta subalternación de la lengua excede en paradoja o contradicción, ya que también la concibe como indómita. A nuestro entender uno de los textos más bellos acerca de la lengua, junto con aquellos que mencionamos acerca de las relaciones entre la lengua española y la portuguesa, es “El lenguaje en Puerto Rico” (1930). En este texto Mistral nos quiere informar acerca del coloniaje lingüístico al que está siendo sometido el país de Puerto Rico por parte de Estados Unidos, nos alerta del siguiente modo: “Nosotros, los del Sur, viviendo la soberanía plena de la lengua, que es la forma más fuerte de la soberanía del alma, ignoramos fabulosamente la tragedia portorriqueña, y por ignorancia nos hemos desentendido de ella”.<sup>29</sup> Para Mistral este golpe a la cultura portorriqueña es tan fuerte que agrietaría la identidad misma de esta cultura:

<sup>28</sup> *Ibid.*, p. 190.

<sup>29</sup> *Ibid.*, tomo II, p. 17.

Puerto Rico conoce una experiencia que los suramericanos no podemos sospechar, la generación actual puede quedar cortada de la futura por una lengua diferente, y a lo menos híbrida y cortada como por un tajo, existe el peligro de que se haga de pronto un abismo entre padres e hijos por el trueque del idioma; la aventura lamentable de que en un espacio de diez años se verifique una mudanza como de hemisferios opuestos dentro de una raza.<sup>30</sup>

Semejante daño es el que coloca a este país como víctima de un imperio que sigue vigente a más de setenta años. Pero para Mistral, y eso le emociona, el pueblo portorriqueño resiste amparado en la sabiduría:

Este pueblo sabe, con una convicción vertical en la cual no se puede hacer un sesgo, *que su lengua es su alma hecha visible*, y que es la totalidad, y no una mera parte, de esa alma; sabe que si acepta abandonarla en préstamo o cederla en liberalidad atolondrada, la raza se agrietaría primero para derrumbarse después.<sup>31</sup>

Mistral concibe así la lengua como cuestión fundamental de la raza, de esta raza mestiza que es nuestra América: “La lengua significa no solamente una consecuencia, sino también una causa de las ideas y los sentimientos”.<sup>32</sup> La lengua además conserva una cultura que se considera legítima y con derecho a la existencia, la lengua es formadora de identidad:

Estas gentes quieren hablar español, no porque el inglés sea la canal de una cultura inferior, pues es cosa nobilísima la cultura inglesa, sino porque el español es la lengua que está trabada, listada con su costumbre física e interior, con su oído y con su instinto. Las madres portorriqueñas defienden el español porque entre las muchas cosas que comprende la maternidad está el deseo de la identidad o al menos de la semejanza que la madre pide al hijo en las facciones del rostro y en las del espíritu. La madre desea que el hijo lleve sus ojos o su frente, o al menos, la marcha o el gesto suyos. El padre, menos ceñido al niño, pero también ambicioso de identidades, quiere otro tanto.<sup>33</sup>

La lengua ligada a la identidad pierde consistencia metafísica, la identidad obedece a historia, a climas, espacios geográficos y pueblos. La lengua así entendida se aparta de la ontología metafísica y se identifica

<sup>30</sup> *Ibid.*, p. 19.

<sup>31</sup> *Ibid.*, p. 18.

<sup>32</sup> *Ibid.*, p. 19.

<sup>33</sup> *Ibid.*, pp. 18-19.

más con una ontología material, en este caso, con lo político, aunque ella advierta que no se ocupará de lo político sabe de la cercanía: “Yo no me ocuparé de su lucha política, aun cuando colinde con la lingüística”.<sup>34</sup> Esta tensión queda más clara cuando dice: “El derecho a la lengua heredada es como el derecho al alma propia y, para aquellos que andan dudosos del alma, es como el derecho a llevar el propio cuerpo, a admirar, a aprender los otros idiomas, pero a usar el suyo y solamente éste, al igual de su cuerpo”.<sup>35</sup>

### *La defensa de la tierra: utopía sin paradojas*

*Desde hace muchos años, ustedes lo saben, vengo tamborileando sobre la conciencia de nuestros políticos el dato de que la tierra sobre la cual el campesino ha ido y venido como su arado y sus bueyes, es una romería sin arribo. Ella me recuerda a los tigres y leones enjaulados en los zoológicos, pobres criaturas reducidas a medir su encierro y calzarse las huellas por descargo de las energías que les (hormiguan) abultan los músculos. Nuestro campesinado se ha domesticado igual que esas fieras grandiosas, que pudiendo rugir y desgarrar, se someten a dieta y enjaulamiento. Sigo clamando por la dignidad de esos labriegos nuestros que merecen a lo menos señorear el palmo que les sustente, sin menoscabo de la hacienda ni el mundo.*

*“Recado para el Valle de Elqui” (1950)*

### El agrarismo político

El ya citado José Carlos Mariátegui concluye su ensayo “El problema del indio” con lo siguiente: “El nuevo planteamiento consiste en buscar el problema indígena en el problema de la tierra”. En este ensayo se ocupa más bien en dejar claro que la problemática indigenista se circunscribe en lo económico-social y que por lo tanto la cuestión indígena es el problema de la tierra. En este sentido este texto de Mariátegui puede ser entendido como la introducción o preámbulo a otro ensayo

<sup>34</sup> *Ibid.*, p. 17.

<sup>35</sup> *Ibid.*, p. 18.

titulado “El problema de la tierra”, el cual tiene un desarrollo mucho más largo y más organizado estructuralmente. En este último ensayo nos dice:

Por esto, el más absurdo de los reproches que se nos puede dirigir es el de lirismo o literaturismo. Colocando en primer plano el problema económico-social, asumimos la actitud menos lírica y menos literaria posible. No nos contentamos con reivindicar el derecho del indio a la educación, a la cultura, al progreso al amor y al cielo. Comenzaremos por reivindicar, categóricamente, su derecho a la tierra.<sup>36</sup>

Mariátegui, voz válida y legítima para una interpretación marxista del indigenismo, sin desconocer otras variables de emancipación como la educación, la cultura y el amor, entra en conflicto con lo que a él le parece una reivindicación idealista asumiendo un tono irónico en el fragmento recién citado, y afianza una reivindicación de carácter materialista centrándose en la emancipación agrícola: “Las expresiones de la feudalidad sobreviviente son dos: latifundio y servidumbre. Expresiones solidarias y consustanciales, cuyo análisis nos conduce a la conclusión de que no se puede liquidar la servidumbre, que pesa sobre la raza indígena, sin liquidar el latifundio”.<sup>37</sup> En Mistral la cuestión del problema económico-social de la tierra también resulta evidente:

El mismo recelo que azora al negro frente al blanco, azora al indio, mestizo y cholo frente al blanco, y en sucesivos ecos: al campesino frente a su patrón y al obrero frente a su capataz. Todos tenemos resquemor del más fuerte, del más poderoso, del más opresivo, porque alguna vez hemos probado la culebrilla de fuego de su látigo o el mordisco en su salario que cojea por el perenne endeudamiento a las pulperías y que no cicatriza todavía de su colección de llagas.<sup>38</sup>

En el texto se ve una clara denuncia de explotación sobre el indio, mestizo, cholo, obrero y campesino. Estos personajes sociales comparten una condición igualitaria y común: el abuso. Este *ser* explotado es aquello que los identifica. Sin embargo, a pesar de la coincidencia con el escritor peruano, no hay en Mistral la representación de una voz política institucionalizada. Si bien la escritura crítica de Mistral es idéntica a la de esa institucionalidad política representada en la crítica de Mariátegui, ésta se distancia y se cuida para quedar en posición

<sup>36</sup> Mariátegui, *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana* [n. 8], p. 41.

<sup>37</sup> *Ibid.*, p. 42.

<sup>38</sup> Vargas Saavedra, *Recados para hoy y mañana* [n. 9], tomo II, p. 68.

de neutralidad con respecto a ideologías políticas institucionalizadas, al menos de esa política institucionalizada que distingue entre derechas e izquierdas:

La demagogia voceadora de las izquierdas, que dura ciento y tanto años, lo mismo que la evolución remolona de los derechos, no sirven a esta hora como métodos, delante de la catástrofe que golpea a las puertas. La buena fe bonachona, igual que la mañosa mala fe, son mascaradas de coca quechua, que adormecen sin curar un cuerpo racial, harto enfermo; lo único válido es una liquidación de la hambruna, la desnudez y la ignorancia populares. Y cuando digo aquí “desnudez” tengo en los ojos casa y vestido, es decir la falta de algodón sobre el cuerpo y la escasez de habitación humana.<sup>39</sup>

Pero, esta posición de Mistral no puede ser entendida como una opción “alternativa”, no es ésa su opción. A pesar de que la escritora suele declarar una “repugnancia congénita que hay en mi naturaleza en lo referente a la política”.

En el texto *Bendita mi lengua sea: diario íntimo de Gabriela Mistral*,<sup>40</sup> Jaime Quezada recopila los diarios escritos por la Mistral —como dato hay que tener en cuenta que se encuentran allí textos desde 1905, y en los cuales encontramos opiniones y comentarios de los más variados temas— en los cuales persiste el reclamo de la escritora por obtener el beneficio de representar a los gobiernos de turno durante su periodo de errancia por el mundo, también es reiterada su demanda a los gobiernos por mejoras en su asignación económica.

Esta posición “neutral” con lo político tampoco se entiende en el cultivo de una larga amistad protectora con el ministro de Estado y presidente Pedro Aguirre Cerda, ni tampoco cuando realiza ácidos reclamos a Carlos Ibáñez del Campo, ni tampoco en su conocida amistad epistolar con Eduardo Frei Montalvo, ni tampoco en su compromiso con la reforma educativa encabezada por Vasconcelos siendo secretario de Educación en México.

Esta fijación en la vinculación con dependencia de las clases dirigentes, sobre todo en nuestro país, es percibida desde temprano antes de obtener el Nobel, por ejemplo, en el “Cuaderno de Madrid y Lisboa” (1934-1940) escribe: “Unos jóvenes mandados al Congreso de la Paz en Nueva York informaron a todos los demás hispanoamericanos que asistían, de que yo me he vuelto fascista por la presión de los

<sup>39</sup> *Ibid.*, p. 109.

<sup>40</sup> Jaime Quezada, *Bendita mi lengua sea diario íntimo de Gabriela Mistral*, Santiago de Chile, Planeta/Ariel, 2000.

aristócratas chilenos con los cuales viví en Chile en mi viaje reciente. Al llegar a Cuba, vino un grupo de escritores a preguntarme sobre esta maldad".<sup>41</sup> De esta manera Mistral queda más cerca del conservadurismo que de una opción progresista, sin embargo, no se le puede negar el contenido crítico a su escritura.

### El ruralismo ecológico

Entonces, ¿cómo se entiende el agrarismo en Gabriela Mistral? Considerándolo como una cuestión que surge más bien desde la izquierda.<sup>42</sup>

Nuestra respuesta es que en Mistral hay un fuerte apego a lo rural, como puede haberse observado ya en algunos de los textos que hemos citados, queda explícito este ruralismo en "Carta a Hernán Díaz Arrieta. 'Alone'" (1927): "Usted, como acérrimo capitalino, no puede comprender mi apego a lo rural, que en el fondo es un apegarse a la extraña y maravillosa musa que me crió".<sup>43</sup>

Este ruralismo está marcado por su fuerte sentido de pertenencia con su valle y por su labor pedagógica desarrollada a lo largo de todo Chile, en el mismo texto recién citado agrega: "sé agradecerle a mi valle tanto la dádiva como el menoscabo; al fin, Dios todo lo da *po-dando*".<sup>44</sup>

Esta ruralidad no idealizada, ya que surge del rigor, en algunas ocasiones desarrollada cierta sensibilidad ecológica, esta cuestión creemos que ha sido más tratada por la crítica en la escritura de Coloane.

<sup>41</sup> *Ibid.*, p. 142.

<sup>42</sup> Aunque en nuestro país también lo encontramos en la agenda política de centro impulsada por la democracia cristiana, es decir por ese sector católico-intelectual-conservador de Góngora, Leighton, Frei, Anguita y otros formados bajo la tutela de la Asociación de Estudiantes Católicos (ANEC) encabezado por los jesuitas Vives y Larson; cf. Patricia Arancibia, "La generación universitaria de los años 30 en Chile", en Jorge Núñez, ed., *La cultura en la historia*, Quito, ADHILAC, 1992, p. 113; también en *Chile perplejo: del avanzar sin transar al transar sin parar*, Santiago de Chile, Planeta, 1998; en Jocelyn-Holt, "Los laberintos de la memoria", en *Espejo retrovisor* [n. 19], se encuentran referencias a este grupo de intelectuales y políticos.

<sup>43</sup> Vargas Saavedra, *Recados para hoy y mañana* [n. 9], tomo 1, p. 19. El poeta Jorge Teillier desarrolla esta cuestión del larismo que podríamos entender como un apego a lo local, por ejemplo en los textos "Los poetas de los lares: nueva visión de la realidad de la poesía chilena", *Boletín* (Universidad de Chile), núm. 56 (mayo de 1965); "Por un tiempo de arraigo", *El Siglo* (Santiago), 13-xi-66; y "Sobre el mundo donde verdaderamente habito o la experiencia poética", *Trilce* (Valdivia), núm. 14 (1968-1969). Estos textos se encuentran compilados en *Prosas*, Santiago de Chile, Sudamericana, 1999, pp. 21-27, 40-42 y 59-66.

<sup>44</sup> *Ibid.*, p. 21.



En Mistral este ecologismo ha sido más bien entendido como un panteísmo presente en su escritura.

La escritura ecológica tiene más voces comunes en nuestros intelectuales. Luis Oyarzún se preguntaba: “¿Quién nos devolverá los viejos árboles perdidos?”. ¿Acaso María Luisa Bombal no reclama algo semejante en su cuento? ¿Manuel Rojas en *A pie por Chile* acaso no pretende lo mismo? En el poema “Paisajes de la Patagonia”, Mistral ordena tres poemas, dos de éstos tienen que ver con el árbol: “Árbol muerto” y “Tres árboles”, a continuación algunas estrofas. En “Árbol muerto”:

En el medio del llano,  
un árbol seco su blasfemia alarga;  
un árbol blanco, roto  
y mordido de llagas,  
en el que el viento, vuelto  
mi desesperación, aúlla y pasa.

De su bosque el que ardió sólo dejaron  
de escarnio, su fantasma.  
Una llama alcanzó hasta su costado  
y lo lamió, como el amor mi alma.  
¡Y sube de la herida un purpurino  
musgo, como una estrofa ensangrentada!

En “Tres árboles”:

Tres árboles caídos  
quedaron a la orilla del sendero.  
El leñador los olvidó, y conversan  
apretados de amor, como tres ciegos.  
El sol de ocaso pone  
su sangre viva en los hendidos leños  
¡y se llevan los vientos la fragancia  
de su costado abierto!  
Uno, torcido, tiende  
su brazo inmenso y su follaje trémulo  
hacia otro, y sus heridas  
como dos ojos son, llenos de ruego.  
El leñador los olvidó. La noche  
vendrá. Estaré con ellos.  
Recibiré en mi corazón sus mansas  
resinas. Me serán como de fuego.

¡Y mudos y ceñidos,  
nos hale el día en un montón de duelo!<sup>45</sup>

Es en este ecologismo literario en donde la figura de Mistral nos parece un auténtico referente en la defensa de la tierra. Una defensa que se encuentra fuera de cualquier programa de política institucional, ya que se ubicaría fuera de la variable económica, cuestión central en los programas de política “profesional”.

Finalmente para corolar parte de este “manifiesto mistraliano” utilizaremos cierta escritura “clonada” de Luis Oyarzún:

El hombre, que aun no ha aprendido en muchos países a dar los primeros pasos de la verdadera cultura, que consiste en manejar la tierra con inteligencia y con amor, desbarata en unos cuantos días ese paciente trabajo orgánico y entrega el suelo nutricio a la erosión y a las dunas, es decir, a la aridez, al páramo sin árboles, a los riscos sin flores, sin pájaros, sin esplendor, sin alegría. ¿Cómo hablar en serio de nuestra cultura cívica mientras no aprendamos a tratar con respeto a nuestra naturaleza?

No se puede negar que la suerte de nuestros árboles es tan desdichada como la de muchos de nuestros hermanos. Tan infeliz como la de muchos pájaros nativos, que se han extinguido casi por completo. Los más hermosos árboles de la tierra crecían, soberanos, en nuestro antiguo Sur, cantado por los cronistas y poetas, y quemados por los colonizadores de todas las razas.<sup>46</sup>

Ambos escritores entienden la urgencia de una educación ecológica. Al hablarnos sobre la educación de las ciencias en el “Cuaderno de Los Andes” (1914-1917) Mistral anota:

El estudio de las ciencias tiene por objeto colocar al niño en contacto directo con las cosas y fenómenos de la naturaleza. En esta enseñanza se cultivan también los sentidos y se desarrollan las facultades del niño, pues él es obligado a ver y pensar sobre las cosas que le rodean y a expresar con claridad lo que ha visto, interesándose poco a poco hasta la simpatía por esa naturaleza que le rodea.<sup>47</sup>

Así queda evidenciada la denuncia de las catástrofes, pero no se cae en el desánimo, hay cierta esperanza en la humanidad, esto es innegablemente el fundamento de la política.

<sup>45</sup> Alfonso Calderón, *Antología poética de Gabriela Mistral*, 12ª ed., Santiago de Chile, Universitaria, 1998, pp. 59-60.

<sup>46</sup> Luis Oyarzún, *Defensa de la tierra*, Santiago de Chile, Universitaria, 1973, p. 40.

<sup>47</sup> Quezada, *Bendita mi lengua sea: diario íntimo de Gabriela Mistral* [n. 40], p. 59.

*A modo de conclusión:  
acerca del patrimonio ecológico*

EN esta posibilidad de una identidad ecológica encontramos un patrimonio cultural bastante desarrollado en la cultura de los pueblos originarios de nuestra América. En la introducción de su ensayo *Medio milenio de discriminación al pueblo mapuche* el historiador Luis Vitale nos dice acerca de ese pueblo indígena instalado al sur del Bío-Bío, que se ha destacado “estableciendo una sana relación de la sociedad humana con la naturaleza hasta el día de hoy, con su resistencia a la devastación por las transnacionales de los maravillosos bosques sureños”.<sup>48</sup>

En uno de los textos más importantes sobre el pueblo mapuche el sociólogo José Bengoa nos dice acerca de la educación de sus caciques lo siguiente:

La educación mapuche consistía preferentemente en ejercitar la memoria, el culto por los detalles, la precisión al describir las características de los objetos y situaciones. El mapudungu se caracteriza por una riqueza descriptiva de una enorme variabilidad. El niño era educado en la descripción detallada de los cerros, de los animales de un corral, de las plantas y diversos elementos que formaban la vida cotidiana.<sup>49</sup>

Al parecer los temas del indio y de la tierra, tan presentes en la escritura de Gabriela Mistral y en todo un grupo importante de intelectuales, conforman un discurso y una tradición que podríamos ir tomando de manera más seria y rigurosa.<sup>50</sup>

<sup>48</sup> Luis Vitale, *Medio milenio de discriminación al pueblo mapuche*, Santiago de Chile, Consejo Nacional del Libro y la Lectura, 1999, p. 6.

<sup>49</sup> José Bengoa, *Historia del pueblo mapuche (siglo XIX y XX)*, 6ª ed., Santiago de Chile, LOM, 2000, p. 68.

<sup>50</sup> Jorge Teillier también desarrollaba esta temática en un texto que se puede clasificar dentro de la preocupación identitaria del autor en su artículo “La araucanía y los mapuches según tres viajeros extranjeros”, *Boletín* (Santiago, Universidad de Chile), núm. 58 (julio de 1965), aquí realiza un estudio sobre tres textos: *Araucanía y sus habitantes*, de Ignacio Domeyko, publicado en 1846; *Los araucanos* de Edmond Reuel Smith de 1855, y *Andanzas de un alemán en Chile, 1851-1863* de Paul Treutler de 1882; cf. *Prosas* [n. 43], pp. 367-381.